LA BALBINA.

COMEDIA

EN TRES JORNADAS.

POR

J. M. C. B.



BARCELONA:

EN LA IMPRENTA DEL DIARIO,

POR D. PEDRO PABLO HUSSON DE LAPAZARAN.

Año de 1801.

ADVERTENCIA DEL AUTOR.

Entre los innumerables Dramas con que enriquecieron la lengua castellana, y dieron tanta honra y fama en el orbe literario á España los admirables ingenios, que ha producido y produce este suelo, escogieron algunos autores clásicos franceses los que juzgaron mas conformes á las reglas del arte para que sirviesen de dechado á su Teatro. Lo confiesan ellos *1 mismos, y aun se precian de este fraude literario, como Terencio de haber copiado en la

*1 „Mais il ne faut pas dire que ce sont des francois qui „ont crée la poesie moderne et l'art dramatique, puisque „le Theatre Espagnol etoit deja enrichi des comedies de *Lope* „*de Vega*, de *Calderon de la Barca*, et de trente auteurs „moins fecondes, mais non moins ingenieus, quand nous „admirions Guillot Gorsu, et la Cleopatre de Garnier; puis- „que le vrai berceau de notre scene a etè ce même *Theatre* „*Espagnol*, ou nos auteurs tragiques et comiques ont *derové* „leurs premiers sujets; puisque c' est en le copiant que nous „avons appris à lire, à ecrire, à penser, à parlér.“ Linguét. Ann. Politic. tom. vii. pág. 393.

mayor parte á Menandro con todas sus faltas y sublimidades.

Eschilo, * 2 Sofocles, Euripides, Menandro, Plauto, Terencio, Lope de Vega, Calderon de la Barca, Cervantes, Castro, Solis y otros, han sido trasladados en todos tiempos y á toda la Europa: y aunque han sido tambien tildados, y quizá exâgerados sus defectos, nadie hasta ahora ha llegado á igualarlos, entre tantos críticos de varias clases, que se han dedicado á juzgarlos *ex tripode* con poca indulgencia * 3.

---

* 2 Eschilo pintaba á los hombres mas proceres de lo que son, y pueden ser: Sofocles como deben ser; y Euripides tales como son. En sus dramas se ven, en medio de mil escenas perfectas, y dignas de admiracion, otras desatinadas representando Reyes desgraciados, y degradados hasta el punto de cubrirse de andrajos, y de extender la mano como los mendigos &c. &c. Euripides se esmeraba en la observancia de las reglas del arte, y en la versificacion; y sin embargo no podia verse libre de satiras insulsas que le inquietaban. En despique escribió en una tragedia estas palabras. *Detesto á aquellos hombres inútiles, que no tienen otro mérito, que el de divertirse á costa de los sábios que los desprecian.*

* 3 Algunos extrangeros no se si por ignorancia ó por malicia intentaron denigrar nuestro Teatro, y á su exem-

En muchas de las composiciones teatrales desde la edad mas remota, y singularmente en las que Terencio pasó de la escena griega á la romana admiramos ideas elevadas ora morales, ora políticas y situaciones cómicas expresadas con una sal atica casi inimitables, al paso que advertimos dislates muy notables.

El argumento de *El Eunuco* que constituye la primera Jornada, es el rapto de una jóven noble transportada de

---

plo varios melindrosos literatos de España: pero no han correspondido los efectos á sus esperanzas. Quizá no habian exâminado estos las composiciones dramáticas de otras naciones, ni consultado las de la antigua Grecia, quando censuraban las nuestras tan nimia y severamente. He analizado algunas para que puedan compararlas con las peores de acá, y tranquilizarse. Otra casta de críticos hay, que tambien *ex tripode*, no de Apolo Delfico, sino del de Baco, tal vez *in ebrietate*, satirizan, maldicen y aun silvan comedias, que oiria con gusto y admiracion el pueblo de Paris, ó el de Londres. Con alusion á este abuso de nuestros *chorizos* y *polacos* diria sin duda Quevedo. „Los autores cómicos, como los maridos pacientes están sugetos „á silvos.“ Nuestros sábios imparciales trabajan en perfeccionar la dramática española, y en corregir sus defectos: conocen que es facil censurar, pero muy ardua empresa escribir bien; y en mi concepto valen mas doce versos de Homero, ó de Virgilio, de Lope de Vega, y de Calderon, de Huerta, ó Moratin, que quantas críticas salgan contra sus obras. *Verum opere in longo fas est obrepere sumuum.*

Athenas á Rhodas, y depositada en casa de la Barragana Thais por un mozo barbilampiño llamado Chereas, que se introduce fingiendose eunuco para seducirla. Otro mancebo llamado Thedria, y un soldado competidor suyo son tambien comparticipes por mediacion de un truhan embaidor, que engaña con mucha gracia á todos. Ya se hecha de ver la inmoralidad y el mal exemplo que ofrece esta comedia, la qual pasa por una de las mas perfectas de la sana antigüedad. En *Los Adelphos* *4 exâgera tanto las ventajas de la vida del soltero á la del casado, que es capaz su lógica y eloqüencia de retraer á la juventud incauta de abrazar un estado tan natural, religioso y útil á la sociedad.

---

*4 En una obra intitulada *Las seis comedias de Terencio traducidas por Pedro Simon de Abril, natural de Alcaraz, dedicadas á D. Hernando de Austria, Príncipe de España*, se hallan *El Eunuco*, *La Andria*, *El Eautontimorumenos*, *Los Adelphos*, *La Ecyra* y *El Parmenion*, traduccion estimable así por su eloqüencia, como por los comentarios con que ilustra á Terencio nuestro sábio español Abril.

Los españoles y los ingleses tenian ya su Teatro acreditado, quando la célebre nacion Francesa aun carecia de él. Shakespear *5, que es el Corneille,

---

*5 En mi *Defensa apológetica de los Poetas cómicos españoles* hablo muy estensamente de este autor y actor ingles, cuyas obras comentadas y explicadas por Mr. Herens han valido mas de 18000 pesos. Pasa por la mejor produccion del Teatro ingles el *Caton de Utica* del célebre Adisson, cuyo estilo es algo hinchado por el indole metaforico de aquel idioma. Creen muchos literatos sinceros, que su *Caton* es el personage mas completo de quantos han salido en todos los Teatros del mundo; que los demas interlocutores no corresponden á él; y que esta tragedia escrita con buen criterio, se ve no obstante desfigurada por una intriga amorosa, fria é insulsa. El autor tuvo la complacencia de sugetar la austeridad de su carácter á las costumbres del tiempo, y al prurito de las mugeres, que (por desgracia) suelen menospreciar todos los dialectos menos el del amor. Los hombres inexpertos, ¡mal pecado!, suelen tambien apreciar en poco las virtudes de la mitad preciosa, respetable, y desgraciada de nuestra especie. Prefieren casi siempre las engalanadas y acharoladas, á las juiciosas y modestas, por una conseqüencia precisa y funesta de la ignorancia. Mas bien que con la desnudez fastidiosa, y que con el colorete parecerán bellas y animadas las mugeres siendo buenas, aplicadas, suaves, benéficas y piadosas. Estas afecciones de su alma tierna y virtuosa imprimirán en las facciones de sus rostros caractéres celestiales, que serán apacibles aun en la edad decrépita.

Mi singular aficion á la literatura inglesa, y el deseo de dar noticias de los autores cómicos de la excelsa Albion á los amantes de la dramática, me instan á continuar esta nota, quizá demasiado larga. Wicherley, Vanbrugh, Steel, Gibber fueron coevos con nuestros insignes dramáticos; y

ó el Lope Britano, floreció poco mas ó menos en tiempo de nuestro insigne poeta. Creó el Teatro Británico: era hombre de un ingenio fecundo y enérgico, natural y elevado; pero sin la menor chispa de gracejo y buen gusto, ni conocimiento de los preceptos de Aristóteles. Bien sabido es, que en su tragedia *El Moro de Venecia*, un marido feroz ahoga á su muger, y que despues de muerta dice la pobrecita que muere inocente. En *El Julio Cesar* se hallan á cada instante absurdos enor-

---

descuella sobre todos Dryden, que podremos comparar á Calderon de la Barca por su facundia y moralidad. Celebranse entre otros muchos estos versos suyos por sentenciosos:

When j consider life' tis all a cheat
Yet fool' by hope men favour the deceit.

De designio en designio, y de error en anhelo
Los incautos mortales caminan locamente,
En desdichas presentes esperan el consuelo,
Que de hoy á mañana persiguen vanamente.

En *la Vida es Sueño*, y otras comedias, se leen continuamente sentencias y máxîmas morales semejantes á las dichas. Acaso fueron demasiado pródigos en estas nuestros autores. Los clásicos franceses tambien abundan en ellas: su Teatro pasa hoy en general por el mas perfecto; y los nombres gloriosos de un Corneille, un Racine, un Voltaire, y otros, serán eternos en la Historia literaria del mundo.

mes en chanzas muy pesadas de sastres y zapateros romanos que alternan con Casio y Bruto.

Otway en su *Venecia libertada* introduce al Senador Antonio y su concubina Naki, al mismo tiempo que se representan los horrorosos sucesos de la conspiracion de Belmar. El anciano Senador expresa á su manceba todas las sandeces de un enamorado tocho, lelo y vicioso. Remeda al toro, ladra como el perro, intenta morder las piernas á la muchacha; y ella le da lindas patadas y sendos latigazos.

En todos tiempos han escrito los sábios contra las malas composiciones dramáticas, y siempre con muy poca utilidad: porque hasta ahora en ningun Teatro se han conseguido enteramente sus loables deseos. Declamaba el suave y sensato Horacio *6 contra

---

*6 Si dicentis erunt fortunis absona dicta,
Romam tollent equites, peditesque cachinum
Intererit multus *Davius* ne loquatur an *Heros*.

los autores cómicos de su edad, que ponian en voca del héroe de la pieza palabras necias y chocarrerías, las quales solo convendrian al criado, gracioso ó babazorro, que introducian los antiguos en la escena para diversion del pueblo con el nombre de *Davo*.

Á dicha hoy vemos en España tragedias y comedias esentas de tamañas impropiedades, sin carecer de la mas pura doctrina y diccion, de suma energia y sal atica, tales que no tienen par. Huerta, Iriarte y Moratin, con otros muchos dramáticos modernos, han inmortalizado su nombre enseñando y animando á los españoles estudiosos, y amantes de su nacion, á seguir sus huellas para llegar en pos de ellos á la cumbre del Parnaso.

He procurado imitar tan excelentes modelos, y disponer el argumento de la presente comedia, de modo que en nada falte á la verosimilitud; que las

ocurrencias é incidentes extraordinarios acaezcan como naturales y obvios ; y que la accion tenga todas las unidades, y un arreglo absoluto, sin que el enlace y desenlace padezcan en la debida sensillez y naturalidad. He procurado mover y dirigir los afectos del alma, de modo que se vean las inquietudes del amor altivo y celoso, excitando al mismo tiempo las conmociones de la aficion inocente, y los tiernos sentimientos de la gratitud y de la compasion. Y finalmente he procurado escribir con aquella alhagüeña mágia, con la melodia de aquel estilo ameno y castizo, que en una justa templanza entre la baxeza y la vaniloqüencia es por ventura elegante, claro, harmonioso, suave, y tan flexîble, que se presta á expresar todas las afecciones y situaciones de los personados de mi drama moral y filósofico.

PERSONAS.

EL CONDE DE OZNAYO, *que vive en una Granja.*

LA VIZCONDESA DE ANO, *Parienta del Conde.*

LA MARQUESA DE GUARNIZO, *Madre del Conde.*

BALBINA, *Muchacha educada en casa del Conde.*

DOMINGO BLANCO, *Labrador de un Lugar poco distante de la Granja.*

BLAS, *Hortelano.*

TORIBIO y MARTIN, *Criados.*

¡Ó malaventurado pensamiento, y malaventurado amor, y malaventurada hora y punto en que me enamoré! *Jornada III.*

JORNADA PRIMERA.

Salen el Conde y la Vizcondesa.

Vizc. Ya es preciso hablar claro señor Conde. No somos niños, llevamos sobre poco mas ó menos quatro años de viudez; y ha muchos mas que duran los pleitos por nuestra desgracia.

Cond. Es muy cierto: aborrezco los pleitos, pero....

Vizc. Pero, pero: ¿no ha de madurar nunca ese pero? ¿Le soy yo tan aborrecible á vm. como los pleitos?

Cond. ¡Quién!... ¿Vm. señora?

Vizc. Si, yo, yo misma. Despues de quatro años, que ámbos quedamos viudos, que vivimos juntos, que nos tratamos con el afecto de parientes y amigos parece imposible separarnos.

Cond. No creo que vm. se persuada á que soy muy variable.

Vizc. Si tal; creo que no me profesa vm. la menor fe.

Cond. (*aparte*)... ¡Terrible muger!.. ¡Qué plática!

Vizc. No dude vm. que aquel litigio , que mi difunto seguia con teson terminará, sí, como espero , se verifica en breve nuestra union. Nos conviene á los dos , la aprueba la parentela , y la gente de pro : y si vm. la dilata ultraja su decoro y el mio.

Cond. Bien sabe vm. que espero de un dia á otro á mi madre.

Vizc. Bacila : bueno , bueno.

Cond. La amo , y la respeto como es justo.

Vizc. Pues yo no : y para desairarme , y mancillar mi honor , basta vm. solo. ¿Qué necesidad tenemos aquí de una anciana molesta? ¡Ingrato , mas que ingrato!

Cond. ¿Á que viene ese enfado? ¿quién ha dicho que yo intento ofender el decoro de vm.?

Vizc. ¿Quién?.. vm. mismo : vm. lo publica en su tono , en su ayre indiferente , en una conducta tan sosa , tan apatica , que me insulta á cada instante. Es vm. muy culpado , y no se da buena maña á defenderse. Quizá cree que ignoro la extremada indigna, y vergonzosa pasion , que tiene á una persona vil y baxa. ¿Si creerá vm. engaitarme?

Cond. Señora mia , yo no soy capaz de engañar

á nadie con ardides añagazas ni disimulos. Vm. me hacia gracia, la estimaba, y aun imaginaba que podria suplir la falta de mi adorada Condesa, que en paz descanse; pero no cesaré de repetir, que su aspereza y sus genialidades son capaces de apagar el amor mas ardiente. El amor, el tierno Cupido trae consigo dos carcaces llenos de flechas, unas que abrasan con llama suave, depuran nuestros gustos, nuestros sentimientos, y sensaciones las mas deliciosas y enérgicas: otras que inspiran sospechas, celos y rencillas, que ahuyentan los mas plausibles amorios, substituyendo la desesperacion á la felicidad. ¿Y quiere vm. que la amen usando de estas flechas venenosas?

Vizc. Bien, bien está. Vm. siempre quiere tener razon. ¡Donoso intento por cierto! Achacar á mis genialidades sus notables desvios y desacatos, sus sandeces é insipidas comparaciones. ¡Ay amigo! es ardua empresa persuadir á un corazon desdichado, que quando no viera su mal creyera su sobresalto. ¿Qué motivos he dado yo para que vm. me aborrezca?

Cond. La ferocidad intolerable. Si señora: no basta ser hermosa para inspirar pasiones á los hombres sensibles y sensatos. La belleza place, lisongea por un rato á los sentidos: la dulzura de carácter, el índole suave y sencillo, la mansedumbre, la dulzura, son las prendas divinas del sexô digno y respetable. Con ellas encantan, embelesan, y tiranizan plácida y utilmente las almas de los varones justos.

Vizc. ¿Por ventura está vm. siempre de buen humor?

Cond. No: á las veces me desazono, me inquieto como qualquiera, y por lo mismo deseo una muger benigna y apacible, que tolere facil y suavemente mis faltas: que las corrija sin acrimonia: que me insinúe lo mas conveniente sin aspirar á dominarme; porque, amiga mia, quando pesa mucho el yugo se hecha á perder la coyunda. Detesto el amor violento, impetuoso y fiero. Quiero amar á una muger virtuosa, y digna de las muchas que hay; y siendo tal, ni ella ni yo nos esclavizaremos. Esa altivez aspirará á abatirme, y á todo el género hu-

mano. No me creo perfecto. Quizá, y sin quizá cometeré mil faltas, mil flaquezas, mil dislates: pero persuadase vm. á que el cielo concedió á las mugeres una alma pura, tierna y piadosa, para corregir la austeridad de los hombres, para dulcificar sus penalidades, sus melancolias y sus furores, reduciéndolos á la razon con el fin de que sean mejores. Digo otra vez, y lo diré doscientas, que prefiero una fea sensible y afable, á una bonita presuntuosa y zahareña.

Vizc. ¡Qué buen razonamiento! Vm. me falta al respeto, y exige de mí la sumisa complacencia, ó aprobacion de sus amores, tan extravagantes como vilipendiosos. Obstenta vm. un deporte altivo para ocultar la ruindad de su corazon.

Cond. ¡Cómo, señora!

Vizc. Sí: Balbina, esa niña ensobervecida, una criada, una charra, á quien yo eduqué con tanto cariño y esmero: esa ingrata á quien la tocha Marquesa sacó de la miseria, y la mendicidad, es la causa única de mi desdoro y rabia. ¿Qué, se averguenza vm.?

Cond. No puedo negar que la quiero bien.

Vizc. Diga vm. mas. Confiese que la ama sobremanera. Á mí me consta.

Cond. Pues bien. Ya que vm. se empeña en ello confesaré que la amo tiernamente.

Vizc. ¿Y tiene vm. osadia para decirmelo cara á cara?

Cond. Seguramente: ya vm. lo oye.

Vizc. Me parece un sueño. Admiro á la verdad que olvidando la buena crianza, la calidad ilustre y la austeridad de nuestra familia respetable, se atreva vm. á proferir tamaños disparates.

Cond. Que vm. los llame disparates, desatinos ó errores poco me importa. Cada qual tiene su opinion; y yo no aspiro á tiranizar la de vm., en cuyo dictámen tal vez se equivoca la necia vanidad con el honor verdadero. Prefiero un buen corazon á cien escudos de armas. Prefiero un hombre de bien, sábio, modesto, virtuoso y enérgico; y á una muchacha que, como Balbina, anuncie la dulzura, y la virtud amable sin bienes, ni apellidótes á quantos dictados inventó la ignorancia, la flaqueza y la miseria humana.

Vizc. Vm. es un mal caballero, un sábio, un filósofo innoble, obscuro, y el indigno sucesor de tantos héroes, que le precedieron en su antiguo solar. ¿Podrá darse tal delirio, tal humildad, tal extravagancia? ¿Renuncia vm. por ventura á las distinciones de su alta clase?

Cond. La calidad de hombre de bien es para mí muy considerable.

Vizc. Mi ilustre sangre exige mas elevacion de ideas y de carácter.

Cond. Á dicha es demasiado elevado el mio, pues supera la opinion vulgar.

Vizc. Así se atreve vm. á degradar su calidad.

Cond. No la degrado, honro á la humanidad.

Vizc. Vm. ha perdido el juicio. ¿Qué dirán los parientes, y qué todo el público?

Cond. El hombre justo y sábio desestima qualquier dictámen, que se oponga directamente á su felicidad. Deseo contribuir á la de mis deudos y amigos; mas no á costa de la mia. Obedezco á los impulsos de mi corazon y razon; y obre Dios.

Vizc. Ame vm. en buenhora á la aldeana libre y sabiamente; déla su mano, para ilustrar tan noble estirpe.

Cond. ¡Quándo, y cómo podré salir de tantos laberintos! (*aparte.*)

Sale Blas.

Cond. ¿Qué quieres Blas?

Blas. Señor yo quisiera hablar á V. S. dos palabras, y le suplico perdone tantas molestias.

Cond. Dí pronto : ¿qué pretendes?

Blas. Si V. S. lo tiene á bien, yo quisiera casarme, y::::

Cond. Me parece muy bien, y te ayudaré en quanto pueda. ¿Qué tal es tu futura esposa, es jóven y de buen parecer, es honradita?

Blas. Si señor, es buena de todos modos.

Vizc. ¿Y crees que ella te ama?

Blas. Creo que si señora.

Cond. ¿Cómo se llama la muchacha?

Blas. Señor, llamase::::

Cond. Acaba hombre, dilo sin rubor.

Blas. Es la Balbina señor.

Cond. ¡La Balbina!

Vizc. Buena va la danza. Es muy justo y conveniente proteger tu lícito amor. (*aparte.*) ¡Famosa ocasion es esta!

Cond. (*aparte.*) ¡Quánto me averguenza este pensamiento! pero::::

Blas. Confio en que V. S. aprobará la boda. De V. S. espero tamaña merced.

Cond. ¿Te atreves á decir con descaro que te ama, y quieres que yo lo apruebe?

Blas. Pero señor:::::

Cond. ¿Cómo, y quándo la oiste que te queria?

Blas. Señor no me lo ha dicho por lo claro, sino que me trata tan benigna y familiarmente, que yo conozco que no la soy odioso. Muchas veces me dice: »Amigo Blas escoge »las flores mas bonitas, y ayudame á hacer »un ramo muy hermoso para regalar á nues»tro buen amo. ¡Quán benéfico, quán hu»mano y caritativo es con la familia! ¡Quán»to le amamos y respetamos todos!"

Cond. Ves con Dios Blas. (*aparte.*) ¿Si estará prendada de mí, como yo de ella?

Blas. Señor suplico á V. S. que no divulgue:::::

Cond. Anda, no seas necio.

Blas. ¡Si V. S. se dignase de responderme!::::

Cond. (*aparte*) ¡Ó quánto sufre mi corazon! Retiróme á mi quarto. Á Dios señora. *Vase.*

Vizc. Este hombre está locamente enamorado. ¿De qué medios se habrá valido la tal niña para desbancarme? ¡Balbina! ¡Cielo santo! ¡Una

villana, una huérfana mendiga! ¡Ó rabia, ó furor, ó desesperacion!

Blas, volviendo de su perturbacion.

Blas. Señora, ¿hablaba V. S. de Balbina?

Vizc. ¡Lerdo, insolente!

Blas. ¿No es verdad señora, que es agraciada y modesta?

Vizc. No. Es una infiel, una aleve.

Blas. V. S. se burla: vaya, hable á mi amo, favorezca al pobre hortelano.

Vizc. ¡En que confusion me veo!

Blas. Tengo algunos quartos, y dos aranzadas de tierra: todo será para ella.

Vizc. Tanto, y mas que tú lo deseo yo. Si llega á casarse contigo la daré un buen dote. Cree que haré por tí quanto pueda.

Blas. Dios se lo pagará, y yo seré siempre su siervo agradecido.

Vizc. ¡Ay pobre Blas! ¡Mucho me temo que se han de frustar nuestros deseos!

Blas. Si V. S. se compadece de mí no pierdo la esperanza.

Vizç. Vete buen Blas, dexalo por mi cuenta. Bien dicen que fuera el dolor amago, si supiera venir solo. Mas no así de la tristeza me he

de postrar: ¿pero que he de hacer? ¡Ay de mí! ¿Qué digo? ¿Dónde está de mi espíritu gentil la altivez? ¿Dónde el denuedo de mi animo varonil? Pues vive Dios, que he de ver si este paso se me cierra, si he de abrir otro á mis ansias.

Blas. Una y mil veces espero besar vuestros pies como honrado y agradecido. *Vase.*

Vizc. ¡Quién vió cielos de la dicha á la desdicha pasar á nadie tan presto! Accidentes sucedidos acaso ni dichas son ni desdichas. ¡Yo despreciada por una indecente rapaza, y el Conde tal vez pospuesto á un hortelano! ¡Qué extraña situacion!

Llama á los criados.

Toribio, Martin. (*entra Toribio*) Trae aquí al punto á Balbina. Me debano los sesos sin poder atinar como esta criatura ha inspirado tan fino amor en el corazon del Conde, como ha seducido, como ha ofuscado todos sus sentidos. Es agraciada, humilde y muy modesta, inocente y afable sobremodo. ¡Ó quán injusta es naturaleza en prodigar así tales dones á una muger obscura en oprobio de una dama! Acercate Balbina.

Sale Balbina.

Balb. ¿Qué manda V. S. señora?

Vizc. (*aparte*) Vaya, que no es tan linda. Es verdad, que aquellos ojos grandes y negros, la caida de ellos, cierto candor en su rostro. Demasiado hablaron sus miradas al corazon del Conde. La matára: pero es fuerza disimular. Has tardado mucho en entrar: otra vez creo que seas mas puntual quando te llamen. Acercate mas. ¡Qué elegante y apuesta, qué buena camisa! No, no: ese trage no se compadece con tu humilde clase.

Balb. V. S. tiene mucha razon. La aseguro, con el mayor respeto, que mas de quatro veces me averguenzo de ir tan guapa: pero Usias lo han querido así por su mucha bondad. V. S. misma se complacia antes en vestirme y adornarme. Pero no crea, que la mayor ó menor decencia, variarán el cariño, sumision y agradecimiento que los profeso.

Vizc. Arrima esa silla. ¡Estoy desesperada! (*aparte*) ¿Qué hacias en tu quarto?

Balb. Habia acabado la labor: y estaba leyendo una tragedia intitulada *La Venganza.* Hoy me la ha regalado su autor.

Vizc. ¿Y de que trata?

Balb. De amores, zelos, furores y venganzas. Demuestrase por la trágica muerte de una señorita suicida, que la mas terrible, la mas atroz y funesta de todas las pasiones es la del amor celoso. Traducia tambien en un libro ingles, interesante por extraordinario, que una labradora jóven de mucha gracia y de estimables prendas se casó con un Conde allá en Escocia. Exâgeracion de Bolingbrok. No entiendo, ni creo tal cosa.

Vizc. Si que lo crees bribonzuela. ¡Qué vanidad tan hipócrita! Traeme un tintero.

Balb. Voy por él.

Vizc. Dexalo, quiero antes agua.

Balb. Voy pues.

Vizc. Nada, no quiero nada. Dame los guantes. Pero no: ves al tocador donde olvidé el abanico. Mas ya nada quiero. Dexame en paz, y guardate de creer, que eres muy agraciada, aunque morena.

Balb. Tantas veces me lo ha dicho V. S., que si tuviera amor propio, ó por mejor decir la presuncion comun en los dos sexôs lo creyera. Mas si algun dia presumo, advierta-

melo V. S., hagame la caridad de corregirme.

Vizc. (*aparte*) ¿Quién la sugerirá tan atinadas respuestas? ¡Graciosa, y de claro entendimiento! (*con enfado*) He tenido demasiado esmero en tu enseñanza miéntras eras niña. Basta de caridad, y de contemplar gaitas.

Balb. ¿Y no continuará V. S. su benevolencia en mi juventud?

Vizc. Procura merecerla. Si no te estimára, no trataria de ajustar hoy mismo tu boda.

Balb. ¡Mi boda señora!:::

Vizc. Un buen mozo y un buen dote es todo quanto podias desear. Quiero casarte con Blas el hortelano.

Balb. ¿Con Blas, señora?

Vizc. Si por cierto. ¿Y á que viene ese desden, esa sonrisa? No hay que dudar, ni hacer melindres: obedece, ó tiembla de mi furor.

Balb. Pero::::

Vizc. Ese *pero* es una réplica, una ofensa que haces á mi autoridad. Tu sencillez y humildad se han convertido en solercia y altaneria. Has triunfado es verdad, mas por poco tiem-

po. Sosa, vana y desagradecida te atreves á ser amable, y á ser amada; ¡y de quién! Decide pronto: ó casarte, ó encerrarte en un convento.

Balb. Señora postrada á vuestras plantas la suplico me encierre en el claustro. Entre los dos favores que me quiere hacer prefiero este. Rogaré al cielo, que colme de bendiciones á mis amos: y evitaré con mi ausencia::::

Vizc. (*con ternura*) Levantate hija mia, y no perdamos tiempo para que se verifiquen tus buenos deseos. Es vida muy tranquila y feliz la del convento.

Balb. Á lo menos, es un asilo para la inocencia perseguida.

Vizc. Es un consuelo ocupar bien el tiempo; y esto se logra en la vida solitaria.

Balb. ¿Lo dice V. S. de veras?

Vizc. Sí: el mundo no ofrece mas que trabajos y desengaños.

Balb. Estoy bien persuadida de todo quanto V. S. dice; y por eso huyo de él.

Vizc. (*aparte*) Me ha salido bien la cuenta. ¿Quién podrá sacarla quando yo la sepulte

en el encierro ? No obstante el Conde:::: pero ya forjaré otra trama , y::::

Balb. ¿Hablaba V. S. de mi amo?

Vizc. Bien sabes Balbina , que siempre te he querido por tu docilidad. Al amanecer saldremos de aquí para llegar temprano á Alcalá. *Vase.*

Balb. ¡Qué contraste de afectos agitan á mi corazon! Si me voy , y no me despido de mi buen amo , ofendo al sincero cariño que me muestra ; si me quedo será la casa un infierno, y yo la causa de la discordia entre tan buenas gentes. La Vizcondesa , que antes me amaba , ahora me aborrece. Por mi desgracia acaso se mas de lo que conviene á una persona de mi estado. La enseñanza debe ser proporcionada á la calidad y conveniencias de cada uno. La mayor de todas mis desventuras es la de tener un alma muy superior á mi situacion. Mas ya he resuelto sepultarme en vida , y el cielo mejorará las horas.

Entran el Conde y Martin.

Cond. Cierra esa mampara , y no permitas que nadie entre. Arrima antes dos sillas.

Hace una cortesia á Balbina , y ella corresponde respetuosamente.

Cond. Sentémonos muchacha.

Balb. ¿Quién , yo señor?

Cond. Sí : es muy justo que yo manifieste suma consideracion á tu gracia , á tu virtud y humildad. Respeto la pobreza y la desgracia. ¡Mas que veo! ¿Te enterneces , lloras? Ya , ya se la causa. Sin duda la fiera Vizcondesa enconada y celosa te ha hablado mal.

Balb. No señor. Ha sido muy buena para mí , y ahora mismo quiere darme pruebas de su benevolencia : pero bien conoce V. S. que soy sensible y agradecida. Por tanto no es extraño me enternezca quando me veo tan favorecida y honrada.

Cond. Me encantas. Creí que despechada y furiosa conspiraba contra tí , y que te insultaba.

Balb. No señor , no me ha hecho mal ninguno.

Cond. Cree , graciosa Balbina , que los celos se anidan facilmente en el corazon. Los hombres son celosos quando están muy enamorados ; y las mugeres aun antes de amar. Las mugeres suelen ser mas envidiosas , y procuran ajar el mérito en las de su sexô,

pero nosotros las hacemos justicia. Ya me entiendes. Aprecio sobre modo ese corazon sincero, y admiro, y me consuelo de lo mucho que has adelantado.

Balb. Todo lo debo á V. S. Le veia, y oia con mucha complacencia á todas horas. Quizás con su doctrina y exemplo se ha elevado mi alma mas de lo que convenia á mi humilde estraccion.

Cond. El claro entendimiento no se enseña. No te arrepientas de pensar alta y generosamente. Tus prendas, tus agraciadas y cenceñas formas, tus negros y hermosos ojos:::: Pero dime, ¿qué te ha parecido de aquel libro ingles, qué sensacion ha hecho en tu animo?

Balb. ¡Ah señor! No osaré decirlo.

Cond. Tu suerte debe ser dichosa, subiendo de la misera situacion á otra mas feliz. Lo mereces, será, y muy pronto.

Balb. Mi suerte y mi situacion son muy mejores de lo que yo podia esperar. El buen corazon de V. S.:::

Cond. No prosigas. Cuentate desde hoy por una de la familia, como hija de mi madre que

viene luego, y te tratará mejor que esa adusta Vizcondesa.

Balb. Su Señoría me ha impuesto algunos preceptos, que me duele cumplirlos.

Cond. ¿Qué preceptos? No debes cumplir otros que los de agradarme; y esos los llenas perfectamente.

Balb. Presiento mi infortunio irremediable (*levantándose*). ¡Ay señor! ¡Ay amo mio! No me lisongee V. S. con vanas esperanzas, ni con la vanagloria mundana. El último, y el mayor de todos los beneficios, que puedo recibir de su mucha bondad, es el de permitirme que viva y muera en la obscuridad de mi estado. Me encerraré en un claustro, conozco ya el mundo, y nada me queda que ver en él, despues de haber observado y admirado las virtudes de mi amo.

Cond. No; no se hable de eso. ¿Obscurecerte, sepultarte tú en un claustro? No lo consentiré.

Balb. ¿Y miéntras se decide mi suerte, me permitirá V. S. que disponga caritativamente de algo, de lo mucho que V. S. me ha regalado?

Cond. ¿Por qué no? Te hice algunos presentes como un padre á una hija, sin garzonear,

ni hacer del cortejante. La naturaleza te ha tratado muy bien, la fortuna muy mal; pero yo procuraré desagraviarte.

Balb. Demasiado bien me ha hecho V. S. Mil vidas que tuviera sacrificaria por acreditarle mi agradecimiento.

Cond. Me ofendes en pensar, ni aun remotamente, que dudo de tu aficion y gratitud.

Sale Martin.

Mart. Mi Señora llama á vm., y está esperando.

Cond. Que espere. ¡Cosa rara! Siempre que te hablo vienen á interrumpirme.

Balb. Debo obedecerla, es mi ama.

Cond. No debe serlo. ¿Pero, lloras Balbina? ¿Qué tienes, dimelo?

Balb. Señor, me ausento á pesar mio. ¡Cielo santo protege mi inocencia! *Vase.*

Conde, solo. ¡Ah, llora la infeliz! Ya no puede sobrellevar el yugo de una muger vana, caprichosa y feroz. Pero he de poder poco ó,:::: Muchacho:::

Torib. Mande V. S.

Cond. Mira Toribio, este bolsillo contiene veinte doblones; tomalos y ponlos mañana con disimulo en el tocador de::::

Torib. Sí, si señor, al instante los pondré en el tocador de mi Señora la Vizcondesa.

Cond. ¡Qué lerdo, qué tocho eres! No hombre, son para Balbina.

Torib. Perdone V. S. mi inadvertencia.

Cond. Ves en gracia de Dios. *Vase.*

Mi ternura, mi vehemente amor á esta muchacha no deben graduarse de flaqueza. La idolatro, es verdad; pero no solo me prendaron sus ojos, sino las qualidades de su hermoso carácter. Aun quando fuese de una estirpe mas baxa la prefiriera á todas las Vizcondesas y Condesas del mundo. He de darla mi mano, no hay remedio. ¿Qué, he de sacrificar yo mi gusto, mi felicidad, y la suya al orgullo y á las preocupaciones? Bien conozco que es un deber de todo buen ciudadano respetar los usos establecidos: pero tales usos, ó por mejor decir tales abusos, son crueles. La naturaleza y la equidad son anteriores á ellos. Cosa bien de admirar: ¡Yo competidor de Blas! ¿Y por qué no? Blas es un hombre de bien: la ama, y tiene mucha razon para ello. Estoy resuelto; y creo firmemente, que la felicidad de muchas familias justificará mi enlace.

JORNADA SEGUNDA.

El Conde.

Cond. ¡Ó qué noche tan larga! No puedo conciliar el sueño. Creo que todos duermen, y tambien Balbina. ¡Quán suave, quán inocente es su fisonomia, quando yace en los brazos de Morfeo! Ni puedo leer, ni puedo escribir: estoy confuso, aturdido. ¡Valgame el cielo, y que amor tan fervoroso! Siento despertar á estos mozos; pero es preciso. Martin, Toribio::::

Martin asomando la cabeza por la puerta.

Mart. Voy allá señor.

Cond. ¡Qué perezosos, qué posmas! Vamos, que estoy de priesa.

Mart. ¿Á estas horas señor, ya en pie? ¿Qué causa, qué motivo?

Cond. El amor.

Mart. (*entrando en la sala.*) Desde que la señora Vizcondesa vino á esta casa vivimos aprisa, y no dormimos, como antes, á pierna suelta.

Cond. Quiero, amigo Martin, que con la mayor brevedad me compres seis potros cordoveses muy lozanos, alazanes con cabos negros; un coche de buen gusto y cómodo, pero no de luxô; que adquieras dos doncellas de suma habilidad, de juicio y prudencia; lacayos de buena talla y figura, y sobre todo robustos y de sanas costumbres; y los demas encargos, que contiene esa lista. Marcha, vuela á Madrid, corre en el mejor caballo, que haya en la quadra.

Mart. Al instante escapo señor. Ya está entendido todo. La Vizcondesa es la ama en esta casa.

Cond. Vuela te digo, y no quieras saber mas.

Mart. Obedezco. *Vase.*

Cond. ¡Qué delicia la de hacer felices á nuestros semejantes, y singularmente á las almas buenas! Que rabie, que grite y alborote la altiva Vizcondesa: que alucine á los botos parentones con sus ponderaciones y exclamaciones, nada se me da. ¿Mas qué ruido es este? ¡Cómo si saliese un coche de la casa! Es ilusion de la idea. ¡Á estas horas! No, no es hora de ir ni venir. Á no

ser que seà mi madre, que por los malos caminos:::: Toribio::::

Torib. Señor.

Cond. Mira que ruido es ese.

Torib. Es un coche señor.

Cond. ¿Cómo puede ser, quién viene en él?

Torib. Nadie viene: se van.

Cond. ¿Cómo que se van?

Torib. La señora Vizcondesa acaba de marchar.

Cond. Mas que nunca vuelva: *la del humo*, como dicen vulgarmente.

Torib. Señor me he equivocado. No ha salido aun, pero sale al instante con Balbina.

Cond. ¡Cielos, que oygo, con Balbina!

Torib. Si señor, no hay duda. Va á ponerla en un Convento de Alcalá de Enares.

Cond. ¡Qué dices! Vamos presto á evitarlo. ¡Pero que voy á hacer! No: no conviene mostrar mi cólera, ni faltar al respeto debido á la señora. No quiero hacer alarde de mi pasion. Cierra todas las puertas: tú serás responsable si escapasen: corre, vuela, traeme á Balbina.

Torib. Vuelo al punto señor, sereis servido. *Vase.*

Cond. ¡Qué terrible suceso! ¡Piadoso Dios pro-

tege su virtud y su inocencia ! Ya conozco la iniquidad de una muger celosa y altanera : pero no la valdrán sus infidencias. ¡Qué delito ha cometido, ni en que he faltado yo por amarla respetando su candor y buenas prendas ! ¡ Ay misera Balbina!

Entra Balbina.

Adorada Balbina , ¿ por qué causa huyes de mí , y te ausentas de una casa donde todos te estiman ? Te amedrenta esa muger odiosa : sí , sus amenazas , su despotismo:::: ¡ Ah , intenta separarnos creyendo así triunfar ! Muy mal calcula. Ahora caygo en que de antemano estabas convenida con ella para la fuga ; ahora sé la causa de tu llanto. ¿Dime ingrata , porque te apartabas de mí?

Balb. Señor postrada á vuestras plantas , trémula, abochornada , confundida::::

Cond. Levantándola. Incorporate. Mas confuso estoy yo.

Balb. La señora::::

Cond. Dímelo claro : acaba.

Balb. No me obligó á ir al convento.

Cond. Peor que peor : ¿luego tú ivas voluntariamente?

Balb. Si señor: lo confieso. Deseaba dar cima á tantos sobresaltos y pesares. Queria casarme, y yo::::

Cond. Ya, ya: ¿y con quién?

Balb. Con el hortelano de V. S.

Cond. ¡Digna eleccion! Como de ella.

Balb. Yo aun mas avergonzada, que desgraciada, pugnando entre mi estado, y las ideas sublimes y generosas que adquirí en esta casa; y entre las honras con que V. S. me ha ensalzado siempre, y semejante partido, no sabia que responder. Quizás merece castigo mi irresolucion.

Cond. ¡Castigo! Bueno está eso: ¿y por qué?

Balb. Por haber disgustado á una parienta de V. S., á mi ama. Se incomoda quando me vé: á dicha tendrá razon, y yo señor conozco que no lograré calmar su encono por mas que la contemple. En el claustro, en la austeridad es muy probable, que se mitigue la energía decorosa que V. S. ha podido inspirar á mi corazon. No siento sepultarme, ni renunciar á las decantadas delicias del mundo, solo siento haber sido causa de muchas desazones, que han dado á V. S. tan malos ratos.

Cond. (*paseándose.*) ¡Qué honrados pensamientos! ¡Qué ingenuidad, qué pudor! Conozco que me ama, y que no se atreve á decirlo. ¡Ó modestia, ó virtud femenil!

Balb. Perdon le pido de mis faltas: y la gracia de que me dexe V. S. retirarme á un monasterio para bien de todos. En aquella soledad elevaré mi alma á consideraciones sobre humanas, sin olvidarme nunca de mis obligaciones, ni de V. S., y sus muchos beneficios.

Cond. No hablemos de eso. Si la señora Vizcondesa queria abatirte casandote con un rustico, que aunque bueno no podia congeniar contigo por la notable diferencia de carácter é instruccion: yo he de ensalzarte dandote un esposo de sana razon, de buena edad y de conveniencias, que acaso te hará gracia, que será feliz contigo, y tú con él. ¿No prefieres este partido á un monasterio?

Balb. No señor. Dignese V. S. de leer en mi corazon agradecido, y verá como ya nada le satisface. ¡Ah, bien conoce V. S. mi conflicto! Entre un hortelano y un Monarca, que me ofrecieran para marido, ni uno

ni otro admitiera : ámbos me desagradarian.

Cond. Esas expresiones deciden ya mi suerte. Dime sinceramente : ¿conoces á la persona que yo te proponia ? ¿Le estimas ? ¿Conoces si serás dichosa con él ? Yo soy ; sí, soy tu esposo bien mio. ¿Te conmueves , te turbas ? Resuelve nuestra mútua ventura.

Balb. ¡Cielos , qué oygo ! Aun quando V. S. me ame , no crea que yo abuse de su flaqueza. No , no señor , nunca permitiré que V. S. se degrade por mí. Tales matrimonios casi siempre son desdichados , porque al cabo de algun tiempo se disipan las delicias , y queda el tormento de los remordimientos. Otra vez beso sus plantas , y otra y mil veces renuncio en ellas á tan alta merced. Acuerdese V. S. de la antigüedad de su familia, de los timbres y esplendor de sus progenitores. V. S. me educó por piedad ; ¿y yo habia de corresponder así á su beneficencia? De ningun modo. Cumplo sacrificando los impulsos de mi alma.

Cond. Serás mi esposa , si mal no te pesa. ¿No has dicho poco ha , que no te casarias con

otro , aunque fuera un Monarca? ¿Acaso me aborreces?

Balb. ¡Ay señor! ¿Temeria yo tanto, le huiria, si le odiara?

Cond. Decidiste mi suerte: te he entendido.

Balb. ¿Pues qué entiende V. S., qué piensa?

Cond. Que nos casemos pronto. Está resuelto.

Balb. Señor reflexîone V. S.::::

Cond. Todo está pasado en cuenta.

Balb. Tal vez no ha previsto V. S. que::::

Cond. Todo lo he previsto y meditado.

Balb. Ya que V. S. me ama creo á lo menos::::

Cond. Creo sí, creo que seremos felices.

Balb. V. S. olvida quizás::::

Cond. No: nada olvido. Todo está arreglado, todo pronto. ¡Ó momento venturoso! ¡Á Dios Balbina mia! *Vase.*

Balb. ¡Dios mio, qué es lo que me sucede, sueño acaso! ¡Valgate Dios por ventura, que poco gozarte espero! No, no es el sumo honor el que me lisongea y sorprende. No, no me fascina la pompa mundana. Me embeleso considerando que puedo casarme con este hombre justo, benigno y magnánimo, á quien tanto y tan timidamente amo. ¡Ay,

pero le adoro demasiado para permitir que se degrade ! Mejor fuera que:::: mas no , no he de burlarle huyendo como pensé la otra vez. ¡ Qué situacion la mia tan perplexa! ¡ Dios mio , ampara mi inocencia y buen deseo ! ¿Quién sabe ? ¿ quizás ? Voy á escribir. Es necesario : pero no sé como empezar , ni que decir. Me determino , escribo antes que el asunto tome mas cuerpo. (*Se sienta á escribir.*)

Sale Blas.

Blas. Vaya , aquí está. ¿Balbina , hablóte de mi intencion la señora ? Ni siquiera me ha visto , ni me ha oido.

Balb. Buenos dias Blas.

Blas. Los buenos dias á secas es muy poco.

Balb. (*escribiendo.*) Á cada palabra me confundo mas y mas. En cada frase leerá la turbacion con que le escribo.

Blas. ¡ Lo qué sabe esta muchacha ! ¡ Cómo escribe ! ¿ Por qué no haré yo otro tanto? Decia Balbina::::

Balb. ¿Qué ?

Blas. (*aparte.*) Me turbo : tiene tan buenos modales , que no sé como acercarme á ella , ni

como explicarla mis deseos. Pero no hay remedio, me resuelvo á decirla::::

Balb. Blas amigo, ¿querrás hacerme un favor?

Blas. Aunque sean dos.

Balb. Pues me fio de tu prudencia y sana intencion.

Blas. Blas está pronto á todo por serviros. Manos á la obra.

Balb. Como vas freqüentemente á Pinto podrias preguntar allí por un tal Domingo Blanco.

Blas. No conozco en aquel pueblo á ninguno de ese nombre ni apellido.

Balb. Creo que llegó anoche. Informate, y procura entregarle ese dinero, y esa carta.

Blas. ¡Ola, dinero!

Balb. Lleva tambien ese lio: monta á caballo, cumple mi encargo, y cuenta con mi agradecimiento.

Blas. Iria por serviros al fin del mundo, no que de España. Dichoso es el tal Domingo Blanco, estimado y regalado. ¡Quánto dinero la bolsa llena! ¿Si será alguna deuda?

Balb. Si por cierto; y de las mas justas. Si acaso no le hallares cuidado con volverme la carta. Confio en tu buen índole. *Vase.*

Blas. ¡Raro encargo! ¿De dónde habrá salido este dinero? Con él podriamos arreglar nuestra casa: pero Balbina es tan buena, que no hay dinero que lo sea tanto. Voy á servirla. (*Mete el lio, la carta y el dinero en la angarilla, y tropieza al irse con la Vizcondesa.*)

Sale la Vizcondesa.

Vizc. ¿Á dónde vas tan precipitado? ¿Qüé tienes? ¿Está enfadado el Conde? ¿Llevas, escondes alguna carta?

Blas. ¡Naranjas con la señora!

Vizc. Dámela, despacha.

Blas. Señora:::: Balbina me regañará.

Vizc. ¿Cómo es posible que se atreva á escribir, ni á darte encargos? Dámela digo, ó deshago tu boda.

Blas. (*riendose.*) Nada menos que eso.

Vizc. ¿De qué te ries? ¡Qué sandio eres! Veamos su contenido. (*rompe la nema*) Ó me equivoco mucho, ó ha de interesarme.

Blas. (*riendose.*) ¡Qué chasco se lleva! Muy contentita con un pedazo de papel; y yo me escapo miéntras lee á llevar lo que importa, que es la plata. *Vase.*

Vizc. Leamos. "Mi júbilo y ternura no tienen »límites, ni tampoco mi ventura. La no»ticia de su llegada consolará mucho á mi »corazon. ¡Qué no pueda yo abrazaros ca»riñosamente, ni oir vuestro dulce acento! »No dudo tendreis á bien que os envie esos »presentes en prueba de mi sincero afecto. »Sabreis que me ofrecen una conveniencia »envidiable, capaz de desvanecerme; pero »todo lo sacrifico al único hombre á quien »debe preferir mi corazon." ¡Caspita con la niña, la huerfanita! Muy bien explica su pasion en esta carta. ¡Feliz hallazgo! Astuta, hipocrita, de este modo engañabas á Blas, me indisponias con el Conde, y fingias deseos de encerrarte en un claustro. Y todo el dinero que arrancabas al amo era para Domingo: ¿y quién será el tal Domingo? Muy bien va taimada, bribonzuela. Bien empleado le está al Conde filósofo. Ahora conocerá que el olmo no puede dar peras.

Sale el Conde.

Venga vm. acá hombre superior á las opiniones vulgares, sábio amoroso, filósofo

sensible. Ahora se desengañará viendo un caso ridículo. ¿Conoce vm. á su ribal Domingo Blanco , que está en el lugar de Pinto?

Cond. Siempre me sale vm. con esas sandeces.

Vizc. Acaso le conocerá vm. por esa carta. Tengo noticias de que es muy buen muchacho.

Cond. Añaganas inútiles señora. Ya estoy resuelto. No era mal chasco el que vm. quiso darme esta mañana. ¡Proyecto abominable!

Vizc. Mas iniquo es el chasco presente. Tome vm. y lea. Ahora conocerá la niña que idolatra. (*miéntras lee el Conde.*) Le hace mucho efecto , se pone pálido , se le axâlta la bilis. ¿Qué le parece á vm. del estilo ? Ni ve, ni oye , ni entiende. ¡Pobre hombre ! Bien merecido lo tiene.

Cond. ¡Estoy absorto ! ¡Perfidia exêcrable ! ¡Ó corazon de tigre! ¡Ó ingrata Balbina!

Vizc. Está fuera de sí : no tardará en tomar un partido violentó.

Sale Toribio.

Torib. La Marquesa madre está ya cerca de aquí.

Vizc. ¿Con qué vuelve la vieja?

Torib. Señor la ama está para llegar.

Vizc. La carta hizo mucho efecto. Está sordo.

Torib. (*gritando*) Señor su madre de V. S.

Cond. ¿Qué hace ahora Balbina?

Torib. Está escribiendo.

Cond. (*con adustez*) Ves al instante, recoge los papeles que escribe, y traelos. Conviene que salga luego de casa.

Torib. ¿Quién señor?

Cond. Balbina.

Torib. ¿Si V. S. supiera quanto la queremos todos, y quan noblemente se porta con nosotros? Yo señor no osaré::::

Cond. Obedece, ó vete de mi casa.

Torib. Obedezco señor. *Vase.*

Vizc. Ya cayó vm. en la cuenta, y conoce la razon. No dudará ahora, que la humilde ralea no piensa con la generisidad que las personas nobles. Por eso dicen comunmente, *damele de casta.* No tanto atenta al cariño, quanto á no sé que vanidad de mi heredada hidalguia consentí en casarme pronto con vm., no siendo decente ni decoroso estar de huespeda por tanto tiempo. Un hombre de altas prendas y circunstancias, creí que haria facilmente nuestra mútua dicha,

pensamiento que todos han dado en decir por una congruencia muy obvia. ¡Ah tirano! ¿Por qué no me desengañó vm. en tiempo?

Cond. Sea lo que fuere, no se hable mas del asunto. Qualquiera hombre, aun el mas prudente, desbarra alguna vez en la vida. El mas sensato es el que se arrepiente pronto de sus deslices.

Vizc. Es muy cierto.

Cond. No me la nombre vm. nunca.

Vizc. Bien está.

Cond. Bien sabe vm. que yo deseaba el consentimiento de mi madre.

Vizc. Aquí está.

Sale la Marquesa.

Cond. (*á su madre.*) Señora debí salir á recibir á V. S. pero:::: (*aparte.*) ¿Quién será este Domingo, que ha sido antes que yo amado de Balbina? ¡Aleve, cómo disimulaba esta pasion!

Marq. Estás perturbado hijo. Ya me dixeron en Madrid que andabas como desmemoriado; y veo que no me han engañado. ¿Qué tienes, qué te aflige?

Cond. (*aparte.*) ¡Qué confusion Dios mio!

Marq. Quisiera hablarte á solas. (*haciendo una cortesia muy grave á la Vizcondesa.*) Buenos dias señora.

Vizc. (*aparte*) ¡Ó qué vieja tan impertinente! Hable V. S. quanto guste con su hijo, que ya me voy por no estorvarlos. *Vase.*

La Marquesa habla muy de priesa, con garrulidad.

Marq. Ea pues señor Conde, al cabo estamos: debo hablarte claro. Si quieres que la Vizcondesa sea mi nuera has errado la cuenta. No la puedo sufrir, porque es soberbia, testaruda é intolerable. Nunca ha mostrado afecto ni consideracion á mi persona, ni á la tuya. Por fortuna he llegado á tiempo de estorvarlo. Siempre me contradice, y aun insulta. ¡Sobre qué un dia me llamó habladora! ¡Yo habladora! No, no: Dios me guarde de vivir con semejante muger. Ni es tan rica como crees. Acuerdome, que me aseguraba tu difunto padre, que si ganabamos el pleyto pendiente en Valladolid quedaba á puertas. ¡Ah si mi difunto viviera! Que diferencia de aquellos tiempos á estos. Entónces los maridos eran hombres respetables, ahora gurruminos que dan asco. El mundo está perdido: todo va de mal en peor.

Sale Toribio.

Cond. (*leyendo la carta*) ¡Quién lo creyera! ¡Quién tal pensara! ¡Estoy desesperado! ¿Qué quieres Toribio?

Torib. Aquí está el escribano.

Cond. Que se espere.

Torib. Este es aquel papel::::

Cond. (*leyendo*) Decia que me amaba, y huia de mí por respeto. ¡Ay Balbina infiel!

Marq. Por cierto que mi hijo está fuera de sí. Estos amorios furiosos de la Vizcondesa le enagenan.

Cond. (*á Toribio*) ¿Hemos salido ya de maulas, se fué Balbina?

Torib. ¡Ah señor, si V. S. viera con que humildad se vistió su trage de charra! No habló, no replicó ni una palabra.

Cond. Lo creo.

Torib. Todos llorabamos, y ella estaba serena.

Cond. ¿Serena?

Marq. ¿De quién hablan ustedes?

Torib. De la pobre Balbina, que echan de casa, y es un desconsuelo para toda la familia.

Marq. ¿Qué, la has despedido? ¿Á mi Balbina? ¿Pues qué mal ha hecho la pobrecita huér-

fana? Llámala al punto, sí, llámala ó no paro un instante en esta casa. La despides sin duda por dar gusto á esa mugerona; pero no se saldrá con la suya.

Cond. ¡Sola, á pie, desamparada y sin dinero!

Torib. Señor, me olvidé de decir, que está esperando un anciano, el qual quiere hablar á V. S. Segun dice tiene un asunto muy grave que comunicarle.

Cond. ¿Te parece si estoy ahora de humor de tratar negocios graves?

Marq. Tus desazones me llegan al alma. Despides á Balbina, y te casas á disgusto mio. No eres tu aquel hombre prudente, que admiraba con su exemplo. Antes de un año reñireis, empeñareis la casa, y dareis al traste con todo. Una pasion no ha de abandonar la fama de un heroico pecho, y mas quando la que padece se honraba con nuestro amparo. Por fin tu eres quien eres, y harás como el serlo acuerda siempre lo mejor.

Cond. Vamos señora á comer. ¡Cielo santo, quién pudiera pensar tamaña afrenta!

Marq. Si no se queda Balbina darás un pesar á tu madre, y un mal exemplo al mundo. *Vanse.*

JORNADA TERCERA.

Sale Balbina vestida de charra,
y Toribio.

Torib. Toda la familia está sin consuelo al ver vuestra partida.

Balb. ¡Ojala fuera antes!

Torib. ¡Con tan humilde trage, sin amparo de nadie te vas, y para siempre!

Balb. Nací para vivir obscura y pobremente.

Torib. ¡Ó mudanza fatal! Pocas horas ha tan estimada del amo, y ahora:::: ¡Mal haya quien fia en cariño de Condes!

Balb. Otras habrá mas desdichadas que yo.

Torib. Alguna mala alma, alguna chismosa sin duda ha dado malos informes al señor. Casi me atrevo á creer, que la Vizcondesa es causa de nuestra pena. ¡Nunca ella hubiera venido á esta casa!

Balb. La he debido muchos favores: pero se cansó ya de mí, y me echa á la calle.

Torib. ¿Quién habia de pensar en este lance? ¿Y qué será de tí pobre muchacha?

Balb. Confio en la Providencia.

Torib. ¡Qué farsanta, que odiosa Vizcondesa!

Balb. La perdono todo el mal que me ha hecho, y el que me hará.

Torib. ¿Qué he de decir al amo, despues que te hayas ido?

Balb. Dirásle que voy agradecida al beneficio que me hace en volverme á mi primer estado; y que no olvidaré su bienquerencia, pero sí su crueldad.

Torib. Me partes el corazon. Sí, de buena gana te acompañara; pero Blas::::

Balb. Nadie trata de seguirme. Arrojada de esta casa; ¿y por quién?

Torib. El diablo ha dispuesto las cosas de modo, que nos quedamos sin Balbina, y que el amo se casa con la desatinada señorona.

Balb. ¡Ah! ¿con qué se casa?

Torib. No hay duda, y muy pronto.

Balb. (*aparte*) ¡Aparta, ó divina Providencia, este fatal plazo! ¡Y si las leyes eternas, que has establecido, no pueden menos de cumplirse, suspéndelas largo espacio, ó quitame la vida! Pues, Dios te guarde, y te haga feliz. *Vase.*

Torib. ¿Quién creyera que el amo tuviese un corazon de bronce? ¡Echar de casa á una muchacha tan honrada y modesta! ¡Qué compasion!

Sale el Conde.

Cond. ¿Ha marchado Balbina?

Torib. Si señor.

Cond. Lo celebro mucho.

Torib. V. S. tiene el corazon de yerro.

Cond. ¿La acompañaba, la daba la mano Domingo Blanco?

Torib. Yo no he visto tal hombre. ¡Pobrecita! Sola, desamparada y triste se ausentó.

Cond. ¿Y á donde va?

Torib. No sé señor. Tal vez irá á casa de alguna amiga ó parienta.

Cond. Á casa de algun amigo, quizás á Pinto.

Torib. No sé si seguia aquel camino.

Cond. Ves á alcanzarla, y llevala á aquel convento de Alcalá, que habia elegido la Vizcondesa esta mañana. En aquel retiro vivirá honrada y virtuosamente. No pierdas tiempo: cuidado no la hables de mí, no pronuncies mi nombre.

Torib. Voy al punto señor. (*da algunos pasos.*)

Cond. (*deteniéndole*) ¿No decias que estaba triste y afligida quando salió de casa?

Torib. Si señor. Queria disimular su pena, y contener el llanto, mas no podia.

Cond. ¿Dixo alguna expresion que indicase su arrepentimiento? Di Toribio: ¿hablaba de mí?

Torib. Si señor. Mucho, mucho. Decia que algun dia tendria ocasion oportuna para demostrar á V. S. que le adora, y no le agravia: y sobre todo, que nunca podria olvidar sus beneficios; pero si su crueldad.

Cond. Vete, y cumple mi encargo. (*va á marchar*) Toribio::::

Torib. Mande V. S.

Cond. Oye una palabra: mira: si se agregase en el camino un tal Domingo, y quiere acompañarla, cuidado que le apartes de modo, que no le dé gana de seguiros.

Torib. Descuide V. S., que si se arrima el tal hombre no irá mal despachado. ¡Apuradamente tengo yo buenas pulgas para aguantar pelmazos! *Vase.*

Cond. ¿Si tendrá razon, si me acusará justamente de ingrato y cruel? Quiero imponerme yo mismo el castigo que merece mi flaqueza.

Casarme con la Vizcondesa, es *casarse por vengarse*. Así lo exîge mi infausta suerte. Es indocil, vana, resabiada: mas con todo, yo la daré la ley, y seré amo en mi casa.

Salen la Marquesa y la Vizcondesa.

Marq. ¿Con qué determinas casarte hijo mio?

Cond. Ya es forzoso señora.

Marq. ¿Hoy ha de ser tu muger y mi nuera?

Cond. Si V. S. lo permite.

Vizc. Contamos con su beneplacito.

Marq. Ya es fuerza ceder y resignarse; pero me voy mañana mismo.

Cond. Irse V. S. de su casa: de ningun modo.

Marq. Recogeré á la niña, y practicaré activas diligencias para establecerla con el hijo del nuestro Procurador. ¡Pobrecita huerfana!

Cond. Señora, siento se desazone V. S., y la suplico no varie mi resolucion. Conviene encerrar á Balbina.

Vizc. Crea V. S., que la tal niña trastornará el órden en qualquiera familia.

Marq. ¿Por qué dice vm. eso? ¿Qué ha hecho la infeliz?

Vizc. (*burlándose*) Una vagatela, una chanza ligera.

Marq. ¿Pero que ha hecho?

Vizc. Nada, nada.

Marq. Acaso es nada, y vm. lo cree mucho. Ya lo entiendo. Algunos amorios inocentes, alguna fragilidad de un corazon sincero y sensible. Como es tan agraciada tal vez la galantean. Nada importa.

Cond. ¡Qué nada importa! ¡Pues señora!::::

Marq. Vaya, vaya: yo sé que tú has estado prendado de la niña. Quizá algun chisme:::: No, no es tan fiero el leon como le pintan. Sosiegate, y da tiempo al tiempo.

Sale Martin.

Mart. Cansado estoy á la verdad, y muy contento; porque creo haber dado gusto á mi amo.

Marq. ¿Pues qué traes?

Vizc. ¿Qué es eso?

Mart. Mañana llegarán todos los encargos.

Vizc. ¿Qué encargos?

Mart. Mil cosas, que me mandó comprar para V. S. su futuro esposo. Seis caballos lozanos, un coche hermoso, trages elegantísimos, pelucas elásticas harto raras, diamantes, y otras cosas de un gusto esquisito. Lo mejorcito que habia en Madrid.

Vizc. (*dirigiendo la palabra al Conde*) ¿Y todos son encargos de vm.?

Cond. (*aparte*) Sí ; ¡y para quién!

Mart. Viene bien acomodado dentro del coche: llegará á buen tiempo. No hay otro Madrid en el mundo. Todo se halla facilmente allí como haya dinero. En fin no falta lo principal , ya hay bastantes cosas para la boda.

Vizc. Demasiado se ha dilatado la tal boda.

Marq. (*aparte*) ¡Ojala se dilatase quarenta años mas!

Mart. Largo espacio ha , que espera en la antesala un venerable anciano , el qual desea hablar á V. S. , y no cesa de sollozar.

Vizc. Que se vaya. Esta no es hora de negocios.

Marq. Permitele entrar , y tratale con benignidad como debes. Desde la niñez te enseñé á amar á los infelices , á respetarlos y oirlos con paciencia. Si no amas , si no te compadeces , ni serás amado ni compadecido. Acuerdate de la humildad y caridad de tu padre ; y cree que los egoistas insanos no son ni pueden ser dichosos , por mas que lo desean. (*á Martin*) Trae aquí al buen anciano.

Mart. Voy señora. *Vase.*

Cond. V. S, tiene mucha razon ; pero mis cabilaciones , no sé que confusion de pensamientos:::: Entre en buen hora , le oiré con paciencia y le consolaré.

Sale Domingo Blanco.

Marq. Hable hermano , no se turbe.

Dom. ¡Ó señor ! postrado á vuestras plantas , quisiera comunicarle que soy:::: He venido á volverle::::

Cond. Levantaos amigo , y decidme serenamente la causa de vuestra perturbacion. ¿Qué quereis de mí , que de esta casa ? En ella tendreis todo amparo y consuelo. ¿Quién sois?

Marq. Sosegaos buen hombre.

Dom. Yo soy señor el padre de Balbina.

Cond. ¿Usted?

Vizc. Tu hija es una bribonzuela.

Dom. Eso es lo que yo temo señor. Este pensamiento me aflige tanto , me da tal pesadumbre , que me quitará la vida. Una cantidad de dinero como la que paseia no pueden tenerla honradamente las gentes de su laya. Ademas que las personas pobres suelen maléarse con los caballeros ricos.

Vizc. Este viejo delira. ¿Si es huerfana, cómo puede ser hija suya?

Dom. Es muy cierto señora. Era muy niña quando la confié á unos parientes pegujareros, porque murió su madre; y yo no podia alimentarla, ni alimentarme. Tal era mi miseria, que determiné sentar plaza; y mandé á mis gentes lo ocultasen hasta ser por lo menos sargento.

Cond. No debia desdeñarse de ser soldado. Un soldado de valor y honrada conducta es para mi tan digno de consideracion como qualquiera sargento, y aun oficial. ¿Qué otro empleo hay mas honroso?

Dom. Es honroso señor, mas no está honrado.

Marq. Se habrá hallado en muchas batallas. Vaya, cuenteme algunas, que me place oirlas referir.

Dom. Dispenseme V. S. de largas relaciones, atendiendo á mi penosa situacion. Solo diré, que por mas que procuré distinguirme en conducta y valor, me saltaron otros por empeños, y nunca salí de la clase de soldado de prémios. Si todavia se considera como fortuna el honor, yo tengo mucha en mi suma pobreza.

Marq. ¿Sois á dicha hidalgo?

Vizc. (*aparte*) ¡Qué maldita ocurrencia!

Dom. Si señora. Nací de padres muy honrados, y acaso merecia otra hija mejor.

Marq. ¿Pues qué mejor la quereis?

Cond. Proseguiz.

Marq. ¿Mejor qué Balbina?

Dom. Un soldado de fortuna, buen ciudadano y buen padre soy; mas como nunca el pobre es ni bien ni mal nacido; bien porque todos lo dudan, mal, porque él no osa afirmarlo, no me empeñaré ¡ay triste! en ensalzar mi estado. Supe, pues, que mi hija vivia en esta casa como si fuera nacida en ella, y que la educaban con caridad paternal; pero como en su tierna edad son bastante comunes los extravios, casi temia de volver á verla, creyendo hallarla perdida. La asercion de esta señora me confirma en las tristes ideas que me atormentaban: y recapacito ahora, que mas de cincuenta doblones, y algunos diamantes no ha podido adquirirlos legitimamente. ¿Si habrá perdido la honra? ¡Ay! no quisiera que el resplandor del oro, de ese infame y funesto

metal la hubiese impedido de ver los lindes que separan eternamente la prostitucion, y el vilipendio de la Religion y el pundonor: porque hay cosas que no las paga el oro, ni oro para pagar todas las cosas. Me estremezco, tiemblo, me confundo de verguenza. Vengo á daros señor estas alhajas y este dinero; y si mi hija es culpada, que recayga en mí el castigo, con tal que no se pierda ella.

Marq. Hijo mio: ¿No te has enternecido, como yo, al oir este razonamiento?

Vizc. ¿Qué faramalla es esta? Me parece un sueño. Alguna falacia, alguna traza y maraña urdida para trastornar::::

Cond. ¡Triste de mí, que he hecho!

Dom. Tenga V. S., señor, sus bienes.

Cond. ¡Yo habia de tomarlos! Los dí; fueron repartidos con equidad, respecto que os los dió vuestra hija. ¿Y quién los llevó?

Dom. El hortelano á quien los entregó Balbina.

Cond. ¿Con qué no hay duda en que el regalo se dirigia á vos?

Dom. No señor: lo confieso.

Cond. ¡Ó pena, ó ternura inexplicable! ¡Quánta honradez en el padre, quánta hidalguia en

la hija ! ¡ Qué laberinto , qué tumulto de ideas y pasiones ! ¿Cómo os llamais?

Dom. Domingo Blanco.

Cond. ¡ Ó padre mio!

Vizc. (*aparte*) ¡Qué dice este loco!

Cond. Cometí un delito , una injusticia , una crueldad ; mas yo expiaré mis culpas , yo recompensaré los ultrages que he hecho á la virtud. (*llama á los criados*) Toribio , Martin:::: venid pronto.

Vizc. ¡ Qué precipitacion ! ¿ Qué querrá este hombre?

Marq. Vm. , vm. misma señora debe ahora patrocinar á Balbina para resarcirla de tantos agravios. Compadezcase de ella , y vuelva por su fama y reputacion. Mi hijo podrá tener sus deslices , y algunas flaquezas perdonables ; pero es bondoso , docil y caritativo. Procure vm. imitarle.

Vizc. Es facil aconsejar á la razon de mi estado, no á la razon de mis quexas. ¡ Con qué impaciencia vivo ! ¡ Qué umbroso , qué confuso y pensativo está el tal Conde ! ¿ Qué causa , ó qué motivo teneis para tanta angustia y perplexidad?

Marq. Sin duda piensa en la infeliz Balbina.

Vizc. En dotándola bien se sale del paso.

Marq. Nunca la honra se compensa ni compra con el dinero.

Vizc. Que no se me ponga delante : la aborrezco, no quiero volver á verla : ¿lo oyen ustedes?

Cond. Ya lo oygo.

Marq. (*aparte*) ¡ Qué maldito genio , qué duro corazon!

Vizc. Mis sospechas han sido realidades. ¿En qué piensa vm. , qué duda?

Cond. (*tarda algo en responder*) No : no dudo.

Vizc. Creo que se me debe mucha consideracion, y deferencia por el honor de ámbos.

Marq. Hijo confio en tu probidad y clemencia.

Vizc. Tome vm. su partido , ¿decidase?

Cond. Ya estoy decidido. Confieso con sencillez y franqueza , que se transigió nuestra union para terminar los pleytos , que ha largo espacio destruyen á nuestras familias. Renuncio á mis derechos , disfrute vm. tranquilamente sus bienes , y parte de los mios ; y hagala á vm. fuerza la razon para creer, que podemos ser buenos parientes y amigos, ya que no podemos ser esposos felices. En-

tre el amor y el odio hay un medio, que es la consideracion y la benevolencia.

Vizc. ¡Quién me lo diria á mí! Mal caballero, perjuro, ya le conozco aunque tarde. Esclavo de una pasion vilipendiosa, ha de ser algun dia víctima de ella. El cielo le guarde, que á mí en mis justos pesares me basta, que el de Chiloeches venga muy fino á buscarme. *Vase.*

Cond. No me ciega el amor: no cumpliera con menos, que con premiar dignamente la bondad y honradez de este venerable anciano, y de su hija. ¡Qué hidalgia, qué generosidad, qué nobleza en todos sus pensamientos y procederes! La naturaleza, y el cielo que inspiró tanta virtud en sus almas, los han enoblecido. Sí, madre mia, sus ilustres prendas serán el ornamento, y el mas esclarecido timbre de mi casa. ¡Ay pobrecita Balbina!

Sale Balbina.

Balb. Una y mil veces dichosa, señor, quien á tan buen tiempo llega, que oyó su nombre es vuestros labios.

Cond. (*á su madre*) Su aspecto, su deporte, se-

ñora, explican la situacion confusa de su alma, y de la mia.

Marq. (*cariñosamente*) Abrazame hija mia. Desaliñada estás; mas sin embargo siempre eres agraciada, muy sufrida y prudente.

Balb. (*corre, y se abraza tiernamente con su padre*) ¡Ay padre de mi vida!

Dom. ¡Cielo benigno, es mi hija! ¡Ah, señor, en un instante recompensa V. S. veinte años de aflicciones!

Cond. Es verdad: ¿mas cómo podré reparar la ofensa que la hice, el oprobio y la mancilla con que deslucí lo mas terso de su inocente pundonor? ¡Qué tan enormes sean mis flaquezas, liviandades y errores, no hay lengua que pueda explicarlo! ¡Quán humilde trage! Dime Balbina, ¿olvidarás mis precipitaciones, perdonarás tanta crueldad?

Balb. ¡Ay, señor! Admiro la pregunta. No es de todos saber considerar tales cosas, y quien quiera está expuesto á preocuparse y ensañarse. Conveniente es, señor, pasar de vuelo por la acerbidad de mis penas, dado que ya recobré mi buena fama. Perdono á la que tanto trabajó, perseveró y porfió

en quitarmela, y con ella el cariño de mi amo.

Cond. De lo dicho parece claro, que olvidaste ya mis ultrages. ¡Feliz quien como tú puede decir, mis enemigos y rivales censuran en mí vicios que no tengo! ¿Qué te importa siendo buena, que otra muger te persiga como mala? ¿No tienes para consolarte dos claros testimonios de tus acciones, Dios y tu conciencia? Dí Balbina, ¿obedecerás al último precepto que voy á imponerte?

Dom. En obedecer, señor, dará la mayor prueba de sumision y de agradecimiento.

Balb. Obedeceré con suma complacencia.

Cond. ¡Ó dulcedumbre de amor! ¡Ó amor de inestimable dulcedumbre! Te ví enternecida en los brazos de mi madre y de tu padre. ¡Estrechate en los mios cara esposa!

Balb. ¡Yo, señor!

Marq. ¡Qué veo; sueño acaso! ¡Qué deleyte, qué suavidad, qué efusion siente ahora el anima pura de mi hijo!

Dom. ¡Pero, hija mia!

Marq. La parentela, hijo mio, clamará contra nosotros.

Cond. Quando vean y traten á Balbina la amarán, y nos perdonarán. La humilde, virtuosa y docil Balbina clamará, seguirá, perseverará, sufrirá, confiará, humillárase, postrárase á los pies de V. S., y de todos nuestros parientes, y obtendrá su indulgencia.

Dom. El cielo nos colma de bendiciones. Sí: sentencia es comun, que en todas las cosas buenas habemos de desear lo snmo; porque á lo menos alcancemos si quiera lo mediano. Sí: mi buen Dios, ampara en este instante á la buena enseñanza y la inocencia.

Cond. La Providencia patrocina mis intentos justos y piadosos. Quiere que seamos felices, prefiriendo para nuestro enlace la moral pura, la santa Religion y buenas costumbres á los intereses viles, á la insana y sordida avaricia. Madre mia, ¿consiente V. S.?

Balb. Señora no lo permita V. S. Considere la enormidad del caso: reflexîone las conseqüencias de una ciega pasion, y evitelas desde ahora. ¡Ó malaventurado pensamiento y malaventurado amor, y malaventurada hora y punto en que me enamoré! No se oculta á

V. S., la humildad de nuestra calidad, y nuestra miseria. ¡Ay ama mia! ¿Cómo osaria yo llamarla madre?

Marq. Hija mia el cielo lo permite, y yo lo apruebo. Nos colmará de bendiciones, y á toda nuestra posteridad.

Balb. Obedezco pues á su voluntad, y á los vehementes impulsos del amor mas puro.

Cond. ¡Ó dia venturoso, dia de júbilo, en que la pia Providencia nos enlaza para bien de nuestros pobres colonos, y para que vea el mundo premiada la virtud en mi Balbina!

FIN.